

Pinturas de América del Sur

La Colección Thoma (1600-1800)

Esta exposición presenta quince obras realizadas por artistas de los actuales Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia en el periodo del dominio colonial de España. Uno de los imperios europeos más grandes y duraderos, los reinos españoles se extendieron desde el sur de Asia hasta América del Sur, y duraron casi 500 años. El arte español sudamericano es una combinación dinámica y única de estilos e influencias de artistas italianos que visitaban el continente y de prototipos europeos que se traducían y adaptaban por manos locales. Las obras expuestas representan principalmente temas católicos romanos. Pinturas y esculturas adornaban iglesias y conventos en toda Hispanoamérica, sin embargo, la mayoría de las obras de esta exposición colgaban en casas de particulares, lugares en donde brindaban placer e invitaban a la contemplación y la oración.

La Fundación Carl & Marilyn Thoma está comprometida con la promoción del arte de Hispanoamérica por medio de la investigación y exhibición de su extensa colección de Sudamérica y el Caribe. La Colección Thoma incluye piezas de los maestros pintores Melchor Pérez Holguín y Bernardo Bitti, ambos aquí representados. Los autores de las otras pinturas no han sido identificados, sin embargo, sus obras reflejan estilos concebidos en los centros culturales andinos del Potosí, Bolivia; Quito, Ecuador; así como de Lima y Cuzco, del Perú actual.



The Spanish Empire (1600–1800)

Perú

Nuestra Señora de Cocharcas, 1751

Óleo sobre lienzo

Esta pintura sumamente detallada representa una famosa estatua de la Virgen María a la que se le atribuyen poderes milagrosos. A fines del siglo XVI, un artista indígena llamado Tito Yupanqui creó una escultura de Nuestra Señora de la Purificación conocida popularmente como Nuestra Señora de Copacabana. Los creyentes asociaron esa estatua con la curación milagrosa, inspirando al pueblo de San Pedro de Cocharcas en el Perú actual, a crear una copia que desarrolló su propia reputación milagrosa.

Esta pintura muestra la estatua peruana que desfila por la ciudad en su peregrinaje anual. El abundante detalle enfatiza el paisaje, la arquitectura, la gente y las costumbres de Cocharcas, quizás subrayando la importancia de su devoción en la vida cotidiana.

Perú

El Retorno de la Huida de Egipto, siglo XVIII

Óleo sobre sobre cobre

Después de huir a Egipto para escapar del intento del rey Herodes de asesinar al Niño Jesús, Jesús, María y José regresaron a Tierra Santa. Este tema, importado al Perú a través de un grabado inspirado en una pintura italiana, fue enormemente popular en Hispanoamérica.

El pintor no identificado de esta pequeña pintura adoptó el grabado al gusto local. Aquí, los ángeles arrojan con cuidado flores que crean una alfombra florida bajo los pies de Jesús, María y José. El artista utilizó oro para iluminar los halos y el dobladillo del manto de María. Este lujoso adorno probablemente atrajo a los clientes de élite. El paisaje montañoso en el fondo corresponde a la topografía local, que los espectadores reconocerían.

Cuzco, Perú

Nuestra Señora de la Misericordia con Santos, siglo XVIII

Óleo y oro sobre estaño

Con los brazos extendidos, Nuestra Señora de la Misericordia resguarda bajo su manto a un grupo de santos mercedarios. El llamativo uso de oro guía al espectador por la Virgen hasta sus padres, los Santos Ana y Joaquín, que la flanquean, así como la Santísima Trinidad—Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo—mirando desde el cielo. El emblema en el pecho de la Virgen identifica a los santos como Mercedarios, miembros de una orden establecida en España en 1218 para ayudar al rescate de cristianos cautivos en la vecina África del Norte. Activos en América Latina, los mercedarios fundaron escuelas para convertir a los indígenas al catolicismo.

La diminuta escala de la obra sugiere que fue utilizada para actos de devoción privada. Si bien el uso de cobre como superficie de pintura era común en todo el continente americano, y particularmente en México, esta obra está, inusualmente, pintada sobre estaño.

Lima, Perú

Nuestra Señora del Rosario de Lima, 1800

Óleo y oro sobre lienzo

Esta pintura representa una escultura de un monasterio dominicano ubicado en Lima, Perú. Realizada originalmente en Sevilla, España, por un artista flamenco, la estatua fue exportada a Lima en algún momento después de la fundación de la ciudad en 1535. Realizada más de doscientos años después, esta pintura representa a Nuestra Señora del Rosario como una “escultura vestida.” La gente llevaba estatuas devocionales adornadas con suntuosos trajes por las ciudades españolas e hispanoamericanas durante las elaboradas procesiones que celebraban fiestas anuales o victorias militares, así como en respuesta de epidemias y desastres naturales. Las tonalidades grises (grisaille) alrededor de la estatua sugieren que el carro procesional de la estatua estaba hecho de plata, un recurso natural abundante y valioso extraído y exportado de América del Sur a España.

Cuzco, Perú

La Visitación, siglo XVIII

Óleo y oro sobre lienzo

Después de que San Gabriel el Arcángel le anunciara a la Virgen María que daría a luz, ella fue a visitar a su prima mayor Isabel, entonces embarazada de Juan el Bautista. Cuando las mujeres se encontraron, el bebé en el vientre de Isabel se movió reconociendo la presencia del Niño Jesús.

Hay muchas representaciones de este momento en pinturas hispanoamericanas, muchas de ellas, como ésta, basadas en un grabado inspirado en una composición del pintor flamenco Pedro Pablo Rubens. La adición de oro para sugerir textiles lujosos es característica de las pinturas creadas a mediados del siglo XVIII en Cuzco. El jardín amurallado de la izquierda simboliza la virginidad de María y contiene plantas asociadas con su pureza, como los lirios.

Bernardo Bitti, atribuido

Italiano, 1548-1610

Virgen y Niño, 1592-1605

Óleo sobre tabla

Esta pintura se centra únicamente en María y el Niño Jesús. La Virgen María mira a su Niño con un toque de melancolía, proyectando su futuro pesar por su sacrificio y su pérdida. La mirada fija del Niño Jesús invita al espectador a la oración.

Bernardo Bitti, un fraile jesuita de Camerino, Italia, llegó al Perú en 1572 con la segunda misión jesuita. Pintor formado en el estilo manierista, Bitti fue traído específicamente a Perú para crear obras de arte para las nuevas iglesias jesuitas. Pintó para su orden en Lima, Cuzco, Juli, Sucre y Arequipa, y fue llevado de un lugar a otro, así de ansiosos estaban los jesuitas por la producción de obras de arte. Bitti no firmó sus pinturas, pero su estilo distintivo hace que sus obras sean fácilmente identificables.

Melchor Pérez Holguín

Boliviano, circa 1660 -1732

San Marcos, circa 1714

Óleo sobre lienzo

Estas dos pinturas representan a los evangelistas San Marcos y San Lucas escribiendo sus evangelios, acompañados de emblemas tradicionales que los identifican: un ángel para San Marcos y un león para San Lucas. Pertenecen a varios conjuntos de retratos de los cuatro evangelistas realizados por Melchor Pérez Holguín, uno de los artistas andinos, poco comunes, que firmó algunas de sus obras.

Holguín, quien desarrolló su carrera artística en Potosí, Bolivia, es reconocido por su originalidad. Aunque estaba familiarizado con las pinturas de Cuzco que llegaron a Potosí a través del próspero mercado del arte, su estilo es claramente diferente. Se convirtió en un maestro confiable para la pintura a gran escala, como por ejemplo con La entrada del virrey arzobispo Morcillo de Auñón en Potosí (Museo de América, Madrid), una evocación ricamente detallada de la sociedad y la cultura de la ciudad minera de plata.

Melchor Pérez Holguín

Boliviano, circa 1660 -1732

San Lucas Pintando a la Virgen, circa 1714

Óleo sobre lienzo

A pesar del preocupado fruncir de su frente, el San Lucas de Holguín es el epítome de un distinguido artista europeo trabajando en la pintura de la Virgen María como Mater Dolorosa o Madre de los Dolores. Esta representación, que muestra a una Virgen triste y solitaria, animaba a los espectadores a meditar sobre el sufrimiento de María.

El estilo sumamente personal de Holguín se destaca por la forma en que habitualmente empequeñece los cuerpos de sus figuras para que sus cabezas sean comparativamente más grandes de lo que es anatómicamente correcto, una decisión estilística que permite una mayor concentración en el rostro.

Quito, Ecuador

San José Coronado por un Ángel, finales del siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

Esta tierna imagen de Cristo con su padre terrenal San José muestra las suaves tonalidades y el espíritu amable de las pinturas realizadas en Quito, Ecuador, en el siglo XVIII. También revela la influencia de Teresa de Ávila (1515–1582), una santa española que promovió la veneración de San José en la temprana Europa moderna. Santa Teresa pertenecía a la orden Carmelita. A la izquierda, un pequeño ángel sostiene el símbolo distintivo de San José, la “vara de flores” que le ganó la mano de la Virgen María.

Perú, probablemente Cuzco

Alegoría de la Sagrada Eucaristía, mediados del siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

Aunque se titula Alegoría de la Sagrada Eucaristía, que se refiere al sacramento de la comunión en la Iglesia cristiana, la historia simbólica que se representa aquí también enfatiza la devoción al Sagrado Corazón. En el centro de la composición, una custodia o recipiente para la hostia de la comunión, en forma de cruz, se encuentra frente a un corazón que hace referencia a Cristo crucificado. Los carteles debajo de los seis ángeles a cada lado del Sagrado Corazón contienen citas bíblicas que mencionan corazones.

La doctrina del Sagrado Corazón fue difundida por toda Hispanoamérica por los jesuitas y la composición proviene de una estampa de amplia difusión.

Perú, probablemente Cuzco

El Lagar Místico, siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

Aunque a primera vista, esta imagen parece representar a Cristo cargando la cruz en el camino a su crucifixión, en realidad representa a “Cristo en el lagar.” El tema tuvo sus inicios en himnos y sermones en el norte de Europa alrededor de 1100. Un lagar es un artefacto que exprime el jugo de las uvas para hacer vino. Con el tiempo, la viga transversal del lagar se transformó en cruz.

Aquí, Dios el Padre literalmente atornilla la viga transversal con más fuerza, enfatizando el propósito del sufrimiento y la muerte de Cristo. A lo lejos está la viña desde la que los seguidores de Cristo llevan uvas al lagar. Un grabado flamenco fue el modelo de esta pintura.

Taller de Bernardo Rodríguez

Ecuatoriano, Quito

La Santa Parentela, finales del siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

De acuerdo con la ley judía, 40 días después del nacimiento de Cristo, la Virgen María y San José lo llevaron al Templo de Jerusalén para ser presentado ante Dios. Allí, el anciano Simeón, en el extremo izquierdo, cumplió la profecía de que viviría para ver al Mesías. En lugar de enfatizar la circuncisión del niño Cristo, una característica frecuente de escenas similares, esta obra se centra en su familia extendida.

Las pinturas de la Santa Parentela eran populares en Hispanoamérica. Esta composición se basa en un grabado alemán creado en 1723. El marco ficticio, tallado y pintado dentro del marco real, también refleja elementos decorativos de Alemania.

Cuzco, Perú

San Martín en el Exilio, mediados del siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

La historia de esta pintura se desarrolla en un primer plano para revelar las tribulaciones de San Martín, quien sirvió como Papa Martín I desde 649 a 655. Martín luchó junto a los emperadores Constantino y Constante II, lo que resultó en su arresto y exilio. Al fondo, vemos al Papa en prisión después de su arresto. El primer plano lo muestra en su exilio posterior en la actual isla de Crimea, donde falleció. Sentado frente a una pobre choza que lo protege del viento, Martín escribe cartas. Su manto rojo tocado con oro y la tiara papal en la mesa de trabajo reflejan la magnificencia del papado incluso en esta isla, rodeada por un mar agitado.

Bolivia

San Miguel Arcángel, finales del siglo XVII–XVIII

Óleo sobre lienzo

Esta pintura de San Miguel Arcángel se refiere al libro bíblico de Apocalipsis 12: 7–9, en el que Miguel condujo a sus ángeles en la batalla, y “fue derribado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama Diablo y Satanás, el engañador del mundo entero.” Los pintores de Cuzco utilizaban con frecuencia la misma composición, con Miguel pisando al diablo caído, blandiendo su espada, sin embargo es más probable que sus versiones incluyan detalles decorativos y quizás aplicaciones de oro. Aquí, el diablo está representado como una serpiente con un rostro muy humano, mientras tanto, el encaje ondulante hace referencia al comercio de textiles flamencos importados, una faceta de la economía global de Hispanoamérica.

Colombia

**Nuestra Señora de Monguí, siglo XVII,
adorno de oro añadido del siglo XVIII**

Óleo y oro sobre tabla

El pueblo de Monguí se encuentra al noreste de Bogotá en la región de Boyacá, Colombia.

Según la leyenda, en el siglo XVI, el rey de España Carlos V o su hijo Felipe le obsequiaron a Monguí una imagen de la Sagrada Familia descansando de la huida a Egipto en agradecimiento por la lealtad del pueblo en aras de la causa española. En algunas versiones de la leyenda, se dice que el propio rey pintó la imagen. El águila bicéfala coronada de los Habsburgo que se ve en el pecho de la Virgen hace referencia a esta conexión imperial. La pintura rápidamente se hizo famosa por hacer milagros y en la actualidad sigue siendo una de las devociones más populares de Colombia. Los tonos marrones de esta versión son típicos del arte colombiano del siglo XVII; los detalles de oro en la capa y las joyas de la Virgen probablemente se agregaron en el siglo XVIII.